



## LA FUERZA DE LOS HUMILDES

### San Isidro Labrador: padre, esposo y laico santo Escrito dominical, 15 de mayo

**E**n este año, dedicado en nuestra archidiócesis a la vocación laical, merece la pena pararnos un momento en la figura de un cristiano ejemplar que actualiza y acerca a diversas generaciones el frescor de la savia evangélica. Con su vida, san Isidro nos habla de la fuerza de los humildes. Probablemente es una de esas grandes figuras de la Iglesia que ha demostrado que «lo pequeño es hermoso», como le gustaba recordar a Chesterton. En san Isidro se verifica esa verdad que nos ha recordado el Papa Francisco al proponernos a los santos como esos amigos «que nos alientan y acompañan» («Gaudete et Exsultate», nn. 3-5).

San Isidro es conocido por ser el patrón de los campesinos y labradores. Juan XXIII proclamó su patronazgo a los agricultores españoles por bula «Agri Culturam» el 16 de diciembre de 1960. Esta declaración sirvió para extender su culto a muchas localidades agrícolas, no sólo de España, sino del mundo entero. De las muchas enseñanzas de vida que nos deja san Isidro, tres aspectos le convierten en un referente también para los creyentes de nuestro tiempo. El primero de ellos es el amor en la vida familiar, el segundo es su admirable combinación de austeridad y generosidad a la hora de administrar sus bienes, y el tercero es la educación en la paciencia y la fortaleza con que forjó su templado carácter.

Desde los tiempos en los que vivió San Isidro, las técnicas de producción agraria han evolucionado enormemente. Los especialistas hablan de que se han sucedido varias «revoluciones agrarias» que han conseguido mejorar las condiciones de vida de los agricultores y han conseguido aumentar la producción de nuestro campo. Hemos pasado de labrar con bueyes y mulas a utilizar maquinaria «inteligente» repleta de tecnología; estamos utilizando semillas y plantas más adaptadas a las exigentes condiciones climatológicas existentes; tenemos a nuestro alcance nuevos abonos y otros elementos que mejoran la adaptación y resistencia de nuestras producciones; contamos con pozos y sistemas de regadío modernos que posibilitan nuevos cultivos y un mayor desarrollo y vigor de los tradicionales.

Aún así, hay factores imprescindibles que no cambian porque están en la base de la agricultura y de los que hizo gala San Isidro. Uno de ellos es la paciencia, ya que es imprescindible para la producción agraria que transcurra el tiempo desde que se siembra la semilla hasta que se recoge la cosecha. Vivimos en la sociedad de la inmediatez, todo lo queremos para ya mismo, pero las buenas cosechas se hacen esperar.

En la actividad agraria, el trabajo constante, el esfuerzo sin matices y la entrega diaria son la verdadera clave de cualquier éxito. Al igual que la cosecha del grano, la vendimia de nuestras cepas o la recogida de la aceituna u otros frutos no llegan por azar sino que suponen el último esfuerzo de la campaña y son el resultado de unas tareas que requieren de una extraordinaria dedicación, no podemos alcanzar nuestra plenitud espiritual sin cultivar nuestra vida cristiana, sin realizar un esfuerzo continuo de mejora de nuestra comunidad parroquial, de entregarnos sinceramente al cuidado de nuestros hermanos.

Los agricultores sabéis muy bien integrar todos los elementos a vuestra disposición para conseguir la mejor cosecha, abundante y de calidad; os sobreponéis a las adversidades climáticas y buscáis la mejor alternativa para vuestros campos. Sois ejemplo de vida abnegada. Seguí el modelo de San Isidro Labrador a quien en estos días celebramos recordando su vida, ejemplo de amor y de confianza en el Padre. Nos encomendamos a él y le pedimos que proteja la mayor de las cosechas: nuestras propias vidas.

La geografía espiritual de nuestra archidiócesis de Toledo rezuma la presencia del santo que naciera en nuestro territorio. No podemos, por ello, dejar de unirnos al año santo que recuerda su figura, y que la Santa Sede ha indulgenciado en los santuarios de nuestra vecina archidiócesis de Madrid. Así como celebrar oportunamente su fiesta en este año, buscando el agrado y la intercesión del santo con una vida cada vez más comprometida en los duros trabajos del evangelio (2 Tim 1, 8).

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES  
Arzobispo de Toledo  
Primado de España